

§. VI.—Que ha sido reconocida y honrada por todas las órdenes y primeramente por las militares.

I. Hasta aquí hemos visto á la madre de Dios como al ángel del Apocalipsis con un pie en la tierra y otro en el mar para significar que sus dominios en este mundo no tienen otros límites que los del sol y la luna. De aquí adelante vamos á ver estampado su nombre en el estandarte de todas las órdenes así militares como regulares para dar á entender que preside lo mismo en la guerra que en la paz y que no es menos formidable al frente de los ejércitos que venerable en el santuario de las iglesias. Aquí aparece hermosa como la luna; allí se muestra terrible como un ejército en orden de batalla. Aquí inflama los corazones de sus hijos y siervos; allí alienta á sus soldados y pone espanto en sus contrarios. Aquí oye las oraciones y súplicas; allí recibe los trofeos. Aquí se la sirve con las manos juntas y el corazón humillado; allí se pelea por ella con las manos levantadas y esgrimiendo las armas. Aquí nos defiende de los enemigos invisibles; aquí nos afirma contra los visibles. Aquí está engalanada como Jerusalén; allí se asemeja á las tiendas de campaña de Cedar y á los pabellones de Salomón. Aquí la rodean los coros de los ángeles de paz; allí está formada en torno de ella toda la milicia celestial. Pero siempre en uno y otro caso da pruebas ciertas de su poder y de su bondad á los que la sirven de corazón. Téngase pues á bien que yo la presente en ambos estados. La veremos primero guiar las órdenes militares erigidas para propagar la gloria de Dios y dilatar su iglesia y poco después gobernar las órdenes que suscitó Dios para promover su servicio. Me creo obligado á decir algo de las unas y de las otras, pues que tan buena parte han tenido siempre en las gracias y mercedes de la Virgen santísima y en todo tiempo han sido zelosísi-

mas para llevar el nombre y el honor de la Señora á todas partes.

Orden de nuestra señora de la Estrella.

II. Razon es que la Francia, singularmente afecta en todo tiempo al servicio de la virgen María, dé principio á las órdenes militares que estan dedicadas á la misma señora. La primera que encuentro, es la de nuestra señora de la Estrella, fundada por el rey Roberto el año 1022 (1). Este principe verdaderamente devoto y cordialmente afectó al servicio de la reina del cielo, á quien llamaba de ordinario la estrella de su reino, instituyó en honor de la misma la orden de la Estrella el dia de la natividad de nuestra señora del año citado arriba, dos despues de la creacion de los pares de Francia. La orden se compuso de treinta caballeros, incluso el rey de Francia, que era perpétuamente jefe soberano y gran maestro. Llevaban el manto de damasco blanco, la muce-ta y forros de damasco encarnado y la cota de lo mismo; al lado izquierdo sobre el pecho una estrella recamada de oro en bordado de cinco radios; el gran collar hecho de una rosca de cadena de oro con tres eslabones entrelazados de rosas de oro esmaltadas alternativamente de blanco y rojo. Los caballeros tenian obligacion de rezar todos los dias una parte de rosario en reverencia de María santísima con algunas oraciones que habia compuesto el piadoso principe para implorar el favor del cielo tanto para él como para los reyes sus sucesores.

Orden de los caballeros de nuestra señora del Lirio.

III. D. Garcia de Nájera, rey de Navarra, á imita-

(1) Andr. Favín, Theatri honor. l. 4.

cion del devoto monarca francés instituyó poco despues la órden de nuestra señora del Lirio en honra de María santísima, que es el lirio entre las espinas y la madre del verdadero lirio de los campos. Aconteció esto el año 1048 despues de haber sanado de una gran enfermedad con motivo del hallazgo de una imágen de la Virgen en la ciudad de Nájera: salia la Señora de un hermoso lirio blanco con su hijo en los brazos. El rey mandó edificar una iglesia en el mismo sitio donde habia sido hallada la imágen: allí estan enterrados los mas de los reyes de Navarra. La órden se componia de treinta y ocho caballeros de las familias mas antiguas de Navarra y Vizcaya. Llevaban en medio del pecho un lirio bordado en plata y en los dias solemnes una cadena doble de oro entrelazada con un óvalo, un lirio de oro que sale de un bancal y sostiene una M de oro coronada, que es la primera letra de María. Tenian obligacion de rezar todos los dias cierto número de veces la oracion del Ave Maria.

Orden de los caballeros de Malta.

IV. La órden de S. Juan de Jerusalem, llamada despues de los caballeros de Rodas, y que tomada esta ciudad ha conservado siempre el nombre de órden de los caballeros de Malta, podria con igual razon llamarse órden de nuestra señora. Con efecto mucho tiempo antes de la última conquista de la tierra santa y especialmente de la ciudad de Jerusalem, que aconteció por los años de 1100, los cristianos de la iglesia occidental, á quienes llaman por lo comun latinos, habian impetrado ya del califa de Egipto, dueño entonces de la Palestina y la Siria, la licencia de establecerse cerca del santo sepulcro bajo duras condiciones y habian labrado una iglesia y un convento dedicado á la gloriosa Virgen, debajo de

cuya proteccion y salvaguardia se habian puesto, titulóla santa Maria Latina. Por entonces su intento no era otro que guardar los santos lugares y recibir caritativamente á los peregrinos que acudian de todas partes llevados de su devocion. Pero siendo tan grande el número de estos, que no habia ya medio de hospedarlos, se discurió edificar un hospital contiguo á la primera casa, y se tituló de S. Juan en memoria del Bautista que frecuentaba aquel lugar para orar. En poco tiempo crecieron de tal suerte en número y bienes aquellos hospitalarios, que persuadiéndose el papa Inocencio III á que serian un baluarte de la religion cristiana les dió el título de órden militar y los hizo vestir la librea de nuestra señora, que fué una cruz blanca sobre manto negro. Así es que leemos en sus historias que la santísima madre de Dios, á quien tanto veneran, los ha asistido y mantenido infinitas veces contra los insultos de sus enemigos. En el año 1480 habiendo dado cuarenta mil turcos el último asalto á la ciudad de Rodas, recurrieron los cristianos al cielo y desplegaron en los baluartes á vista del enemigo las banderas de nuestro Señor, de la Virgen y de S. Juan Bautista implorando su ayuda con grandes gritos y gemidos. En el mismo instante vieron los bárbaros á una señora de extraordinaria hermosura, que rondaba las murallas y llevaba la lanza en la mano derecha y la adarga en la izquierda: acompañábala otro santo bastante mal vestido, pero de singular majestad, que no era otro que S. Juan Bautista. Esto les infundió tal espanto, que hubieron de retirarse, aunque despues habiendo llegado al extremo los pecados de los cristianos, Dios permitió que aquella hermosa isla cayese en poder de los infieles el año 1522. No fué menos importante el auxilio que recibieron los caballeros en el cerco de Malta; pero me contento con lo dicho poco há al hablar de esta isla. Para abreviar seria mas fácil contar las es-

trellas del firmamento que los auxilios que han recibido de Maria en medio de infinitos riesgos.

Orden de los templarios.

V. Los templarios fueron en socorro de ellos el año 1118, porque la afluencia de peregrinos tentó á innumerables malhechores que cubrieron los caminos; de suerte que era preciso escoltar á aquellos con fuerza armada para visitar los santos lugares. El hábito blanco que vistieron por decreto de los sumos pontífices Honorio II y Eugenio I, me persuade enteramente á que empezaron bajo la proteccion y asistencia de la madre de Dios.

Orden de Calatrava.

VI. Cuando se ganó de los moros el lugar de Calatrava en España, fué entregado para fortificarle y guardarle á los templarios, soldados de cuyo esfuerzo y valentía se tenia gran crédito. Pretendíase que sirviese como de fuerte para reprimir las correrías de los bárbaros; pero ellos por aviso que tuvieron de que los moros en muy gran número querían poner cerco á Calatrava, perdida la esperanza de poderla defender la volvieron al rey. No se hallaba ninguno entre los grandes que de su voluntad ó convidado por el rey se ofreciese y atreviese á ponerse al peligro de la defensa: solo dos monjes del Cister que venidos por otras causas á la corte se hallaban á la sazón en Toledo, se atrevieron á esta empresa, y eran Fr. Raimundo, abad de Fitero junto al rio de Pisuerga, y su compañero Fr. Diego Velazquez. Este habia sido soldado viejo del emperador D. Alonso: despues cansado y por menosprecio de las cosas humanas se metió monje, y como era de gran corazon, persuadió al abad se encargase de la defensa de aquella plaza; con-

sejo al parecer temerario, pero en efecto inspirado de Dios. El rey hizo donacion del señorío de Calatrava y de su tierra á santa Maria de la orden del Cister y en su nombre al abad Raimundo y compañeros para siempre. Esto sucedió al principio del año 1158. Tal fué el principio de la gloriosa milicia y orden de Calatrava, que llegó luego á tener gran lustre y esplendor. Alejandro III la confirmó por una bula el año 1164. Los caballeros de Calatrava usaron al principio un escapulario con una capilla que salia de él sobre el vestido á manera de los frailes; mas por concesion del papa Benedicto XIII dejaron la capilla en el año 1397 y tomaron la cruz roja flor-delisada que remata en cuatro flores de lis, de la forma que hoy la usan.

Orden de Alcántara.

VII. Ganada de los moros en el siglo XIII la antigua y fuerte villa de Alcántara, se hizo gracia de ella para que la defendiesen á los caballeros de la orden de Calatrava, que pusieron allí buena guarnicion de soldados, los que de ordinario salian á correr la tierra de los infieles. Este fué el principio de la caballería de Alcántara, que estuvo sujeta á la de Calatrava; pero luego fué exenta por bula del sumo pontífice Julio II. Su hábito primitivo fué un capirote y una quia roja de cuatro dedos de ancha y una terea de larga; pero el mismo papa les concedió en 1411 que trocasen aquellas insignias en la cruz verde flordelisada de que usan, en manto blanco de la misma forma y remates que la de Calatrava. Unos y otros caballeros militan debajo de la regla de S. Bernardo y estan sujetos á la orden de Cister.

Orden de Santiago.

VIII. Por los años de 1170 comenzaron á ser nombra-

dos los caballeros de la órden de Santiago, cuyo origen es el siguiente. Siendo en aquellos tiempos tan famoso el santuario del apóstol Santiago en España, á cuyo sepulcro venian en peregrinacion cristianos de todas las regiones del mundo, los canónigos de S. Eloy con deseo de remediar los males nacidos de la esterilidad de aquellos lugares y de las correrías de los moros (cosas que retenian á muchos de visitar el célebre santuario) edificaron hospitales para recibir á los peregrinos por todo el camino que llega hasta Francia. Entre estos hospitales fué el mas principal el que se edificó en el arrabal de la ciudad de Leon con título de S. Márcos. Mas adelante algunas personas nobles, ricas y ejercitadas en la guerra juntaron en comun sus bienes á manera de los religiosos y á persuasion del cardenal Jacinto determinaron unirse con los canónigos de S. Eloy, que tienen su convento fuera de Santiago. Con este acuerdo se partieron para Roma á fin de obtener aprobacion de su instituto y manera de vida, que querian ordenar conforme á la regla de S. Agustin profesada por dichos canónigos. El sumo pontífice por su bula de 3 de julio del año 1173 señaló á los soldados la manera de vivir poniéndoles leyes muy buenas. Entre otras cosas se mandó que de todos los caballeros se eligiesen trece, que no se apartaran nunca del lado del maestre y juntamente con él hicieran su capítulo general todos los años en un lugar señalado. El primer maestre de esta órden fué Pero Fernandez de Puente Encalada. Las insignias de los soldados eran manto blanco con una cruz roja á manera de espada. Señáloseles por convento el hospital de S. Marcos de Leon. Tenian en Castilla y en Leon grandes heredamientos y no pocos castillos y lugares, entre los que se contaban Uclés, Mora, Estriana, Almodóvar, Larunda y Santa Cruz de la Zarza.

Orden teutónico.

IX. Es cosa indisputable que los teutones ó alemanes desde su institucion se calificaron de soldados de la Virgen. Empezaron por un hospital que un rico señor aleman, residente ya de mucho tiempo atrás en la tierra santa, fundó en favor de los de su nacion que necesitasen ser socorridos en un pais extraño, cuya lengua no entendian. Al mismo tiempo les erigió una capilla bajo la advocacion de nuestra señora. El año 1491 algunos buenos ciudadanos de Brema y Lubeck en Alemania que eran opulentos, juntaron en comun sus bienes y uniéndose á aquellos edificaron un magnifico hospital en la ciudad de Acre, que por entonces era poseida de los cristianos. Todos tomaron el título de caballeros teutónicos ó del hospital de la virgen Maria de la casa de los teutones de Jerusalem y nombraron primer maestre á Enrique de Valpot, valiente y esforzado caballero. Abrazaron la regla de San Agustin con túnica y manto blanco y en medio del pecho una cruz negra llana; sobre la cual habia otra blanca doblemente potentada. Hallándose á la sazón San Luis en ultramar añadió el jefe de Francia. Algunos escritores han notado que tenian al rededor de sus cruces un rosario bordado como señal del servicio que habian ofrecido por voto á la Virgen. Hicieron los de pobreza, castidad y obediencia en manos de Heraclio, patriarca de Jerusalem, y en el año 1295 fueron confirmados por el papa Urbano III, quien los encargó de rezar todos los dias doscientas veces la oracion del Padre nuestro y el Ave Maria con el simbolo de los apóstoles, y otras tantas todas las noches. Igualmente mandó que no se admitiese á nadie en la órden sino á los teutones ó alemanes que hubieran hecho pruebas de nobleza y que en todas ocasiones estuvieran dispuestos para la defensa del

santo sepulcro. En ella se ocuparon valerosamente algun tiempo; pero como los móviles de la divina providencia son ocultos, permitió que á poco fuesen echados por el turco; con lo que se vieron precisados á retirarse á Tolemaida, ciudad de la Siria, donde no los dejaron establecer los sarracenos, sino que los hicieron dejar en breve la plaza. En virtud de lo cual resolvieron volverse á Alemania, y los sucesos mostraron bien que era Dios quien los guiaba, porque habiendo llegado á la Prusia, que estaba sepultada en las tinieblas del paganismo, y habiendo obtenido la bendición del papa Gregorio IX y el consentimiento del emperador Federico y de los duques de Moscovia, que se decían señores de aquella region, la subyugaron por las armas, redujeron los pueblos á la obediencia de la iglesia y para perpetua memoria de los beneficios recibidos de la reina del cielo su señora edificaron una ciudad llamada Mariemburgo, de la que he hablado ya mas arriba.

Orden de los caballeros de Avis.

X. Al mismo tiempo que acudieron los teutones al socorro de la Palestina, Alfonso Enriquez, primer rey de Portugal, que en el año 1147 habia conquistado á los moros la ciudad de Evora, reconoció que la tenia de Dios y de la santísima virgen Maria. Para sostenerla contra los infieles llamó á ciertos soldados, que en su reino tenían fama de hombres osados y valerosos, y los puso en Evora con encargo de guardarla y promesa de dejársela á ellos si se conducian esforzadamente. Así lo hicieron con gran contento de aquel principe, que no quiso faltar á su palabra, ya que ellos habian dado pruebas de valor. Hizo mas: desde entonces formó el plan de instituir una orden de caballeria bajo la proteccion de nuestra señora del Císter, dedicándole perpetuamente la ciudad de Evora

con todas sus dependencias, de donde fueron llamados primero los hermanos de santa Maria de Evora. Pero aumentándose de dia en dia el número de los caballeros así como la liberalidad de los portugueses, el rey les señaló además en el año 1181 su castillo de Avis: de donde tomaron el nombre de caballeros de Avis. En la misma época adoptaron el hábito blanco con cruz roja en el hombro en honor de la Virgen. Sus armas fueron una cruz de sinople flordelisada en campo de oro y en punta dos aves así como cuervos de sable. Estos caballeros fueron confirmados por el papa Inocencio III el año 1204, reinando en Portugal Sancho I, hijo y sucesor de Alfonso.

Orden de la Merced redencion de cautivos.

XI. En el año 1223 el rey de Aragon Jaime el Conquistador, de quien he hablado mas arriba, sabiendo por experiencia las miserias del cautiverio, instituyó en la ciudad de Barcelona la orden de nuestra señora de la Merced redencion de cautivos, que despues fué aprobada por el papa Gregorio IX el 17 de enero de 1250. Aquel principe tenia el corazon traspasado de los indignos tratamientos que sufrían los cristianos por parte de los bárbaros, y Pedro Nolasco, caballero francés tan acomodado como virtuoso, lo sentia en el alma y no pensaba mas que en el modo de remediarlo. Agradó tanto el zelo del uno y del otro á la madre de Dios, que se apareció á ambos al mismo tiempo y les declaró ser la voluntad de su hijo y la suya que instituyesen una orden militar destinada á redimir á los cautivos hechos por los infieles: que Pedro emplease todos sus bienes para este fin; y que el rey contribuyese con su autoridad á llevar adelante una obra tan buena. La misma revelacion tuvo el bienaventurado Raimundo de Peñafort, religioso piadosísimo de santo Domingo y confesor entonces de Jaime y de Pedro. El hábito que les dió San Rai

mundo, fué una túnica y capa blanca, una cruz del mismo color sobre su escapulario y en medio de sus escudos las armas de los reyes de Aragón.

Orden de la milicia de la Virgen.

XII. Por los años de 1260 instituyó el papa Urbano IV una orden militar llamada la milicia de la Virgen, encargando particularísimamente á los caballeros el cuidado de las viudas y huérfanos pobres. Permitted que vivieran en sus propias casas, con sus mujeres é hijos. Sus insignias eran una sotana blanca y una ropa parda, sobre la cual llevaban cruz roja en campo de plata con dos estrellas encima.

Orden de nuestra señora de Montesa.

XIII. En el año 1317, habiendo sido extinguida la religion de los templarios en el concilio general de Viena que el sumo pontifice Clemente V congregara siete años antes, el rey Jaime II de Aragon instituyó una nueva caballería debajo de la regla del Cister y sujeta á la orden de Calatrava, aunque con su maestre particular. Señalóseles por hábito y divisa una cruz roja simple y llana, en manto blanco. Su principal asiento y convento se fundó en Montesa, en el reino de Valencia; de donde tomó el apellido. La renta no era mucha; en las hazañas contra los moros que corrian aquellas tierras, no se distinguieron menos que las otras órdenes. La cruz de Montesa se llama ordinariamente la cruz del caballero S. Jorje, que es el patron de los reinos de Valencia y Aragon.

Orden de la Anunciada.

XIV. En el año 1356 el conde Amadeo de Saboya, apellidado el caballero verde, instituyó la orden de la Anun-

ciada en favor de la nobleza y bajo los auspicios de la madre de Dios, y no quiso que pasasen de quince los caballeros, por cuanto eran instituidos particularmente en honor de los quince misterios de la vida de la Virgen. Por el mismo motivo en la fundacion de la Cartuja de Pedro Chastel, que está en los confines de la Saboya, mandó que hubiese siempre quince monjes sacerdotes que ofrecieran diariamente á Dios sus sacrificios y oraciones, tanto por su prosperidad como por el bien de su casa y la conservación de sus caballeros. El collar de la orden es un triplice eslabon, distinguido por cuatro letras capitales F. E. R. T. (1); por donde pretendió ligar los caballeros á la madre de Dios, con el sagrado lazo de una servidumbre muy noble y libre, y entre ellos mismos con el vinculo de una amistad sincera é indisoluble, honrando además la memoria del conde de Saboya Amadeo el Grande su predecesor, el cual en el año 1310 ó segun otros 1350 acudió con un grueso ejército en auxilio de los caballeros de Rodas é impidió la toma de esta isla. Del collar llevan pendiente la imágen de la Anunciada, verdadera muestra de la devocion á la gloriosa virgen Maria.

Orden del Cardo de nuestra señora.

XV. En el año 1370 Luis II de Borbon, llamado el buen duque, instituyó la orden de los caballeros del Cardo de nuestra señora bajo el reinado de su sobrino Carlos VI. Este buen principe que tenia puesta toda su esperanza despues de Dios en la virgen Maria, cuando mas afligida y castigada se veia la Francia por los ingleses, fundó esta orden con veinte y seis caballeros de los

(1) Fortitudo ejus Rhodum tenuit.